

La pandemia del Covid-19: los sistemas y la seguridad alimentaria en América Latina

Covid-19 pandemic: systems and food security in Latin America



Cassio Luiselli Fernández
Programa Universitario de
Estudios del Desarrollo, PUED-UNAM,
<cassioluiselli@gmail.com >

Journal of Economic Literature (JEL):
O54, I12, Q18

Palabras clave:
América Latina
Análisis de la asistencia sanitaria
Política alimentaria

Keywords:
Latin America
Analysis of Health Care
Food Policy

Fecha de recepción:
19 de mayo de 2020

Fecha de aceptación:
24 de junio de 2020

Resumen

Los sistemas alimentarios en América Latina hasta ahora han resistido bien los impactos de la pandemia del Covid-19. En particular la producción de alimentos y los inventarios, que se mantienen a niveles adecuados. Los desafíos están sobre todo en aspectos de demanda y cambios en el patrón de consumo ante el creciente desempleo y la pobreza. Asimismo, hay riesgo de interrupciones y de estrangulamientos en las cadenas de oferta. Aquí se analiza la crisis, y se plantean algunas propuestas de acción y de cooperación internacional, sobre en el ámbito latinoamericano.

Abstract

Food systems in Latin America have resisted well, up to now, the impacts of the Covid-10 pandemic. In particular food production and inventories are maintained in adequate levels. Challenges appear especially in aspects as demand, and changes in consume patrons facing the growing unemployment and poverty. Likewise, there are risks of interruptions and bottlenecks in offer chains. Here is an analysis of the crisis, and some action and international cooperation proposals are posed, all on the Latin American ambit.

Introducción

Este ensayo se refiere a los efectos de la Pandemia Covid-19 sobre la alimentación en América Latina, así como los desafíos que impone su impacto sobre los sistemas alimentarios y la seguridad alimentaria en la región. Resulta difícil y también arriesgado escribir sobre un fenómeno todavía en curso cuyo desenlace está aún lleno de incógnitas. Pero se trata de un fenómeno de tal magnitud y gravedad que conviene hacer un esfuerzo por detenerse a mirar la situación en el momento actual, las principales tendencias y aportar algunas propuestas para enfrentar de la mejor manera posible los ingentes desafíos que se presentan.

168

*ECONOMÍA*unam vol. 17, núm. 51,
septiembre-diciembre, 2020

© 2020 Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Economía. Este es un artículo Open Access bajo la licencia CC BY-NC-ND (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

Enfrentamos ya una doble crisis que atenaza a la sociedad y economía global con una pandemia tan severa que ha puesto en jaque a los sistemas de salud y se ha cobrado decenas de miles de vidas; pero también ha detonado un crisis económica de gran calado, sin precedentes en el mundo y, desde luego en América Latina. Aquí básicamente nos referiremos al impacto de las mismas sobre la seguridad y los sistemas alimentarios, y dejar de lado –hasta donde sea posible–, los aspectos estrictamente macroeconómicos o de otro tipo.

La crisis o pandemia del Covid-19¹ llega cuando la economía global y la geopolítica exhiben tensiones serias. No bien recuperada de la “Gran Recesión” del 2008, la economía global se desacelera y sobre todo el comercio global. Las tensiones comerciales entre Estados Unidos y China, tenían ya efectos visibles y ponían en jaque al sistema multilateral. Se trata de un reacomodo geopolítico de gran magnitud e importancia, que llega cuando el “tercer gran actor” de los asuntos globales, la Unión Europea, se encuentra en una crisis institucional económica y política muy seria; sobre todo, por el impacto de la salida del Reino Unido de la unión (el llamado “Brexit”). A su vez, la crisis llega a una América Latina debilitada, tras un largo ciclo, de más de siete años de decaimiento económico y pérdida de competitividad internacional, que ya de por sí enfrentaba un 2020 con una posible recesión: las economías mayores de la región ya estaban observando un escenario recesivo: Brasil, México y Argentina.

La pandemia Covid-19 y la agricultura global

Conforme avanza la doble crisis –sanitaria y económica– sus contornos se empiezan a conocer mejor en relación a sus impactos agroalimentarios. Sobre todo debe advertirse que se darán cambios relevantes en la demanda de alimentos y su composición, así como obstáculos de acceso a oferta alimentaria y nutricional suficiente y adecuada.

Al respecto, hay que comenzar diciendo que la oferta y disponibilidad de alimentos, así como los *stocks* acumulados internacionalmente son altos y suficientes –la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) reporta un volumen histórico de 850 millones de toneladas–, casi el doble de cuando estalló la pasada crisis del 2008.² América Latina, sobre todo América del Sur ha tenido grandes cosechas y una amplia disponibilidad de alimentos, sobre todo de granos. Por su parte y como contrapartida, los precios internacionales se han mantenido estables, cuando no con ligeras caídas, en particular los perecederos, aceites, carnes y oleaginosas. Salvo que se tuviera, por alguna razón no prevista ahora, una drástica

1 La enfermedad que produce el coronavirus 19 se denomina SARS-CoV -2.

2 FAO (2020) “FAO Food Outlook 2020” junio 2020, Roma.

interrupción en las cadenas de suministro de los sistemas alimentarios, no se anticipan escenarios de precios marcadamente al alza, capaces de comprimir por ellos mismos, las posibilidades de consumo alimentario. Por ello es muy importantes mantener los sistemas alimentarios abiertos y despejando mercados de modo eficiente. Es así que, en principio, se puede considerar, del lado de la oferta una situación favorable para la seguridad alimentaria de la región. Es cierto que pudieran hacerse otras consideraciones en relación a casos nacionales o regionales específicos, pero serían excepciones y no la regla.

Por esta razón es importante seguir en la actual coyuntura la evolución del comercio mundial agroalimentario y atender a la estratégica recomendación de mantenerlo abierto, diversificado y fluido. En América Latina, varios países sostienen una gran dependencia alimentaria del comercio exterior, sobre todo en las pequeñas naciones insulares del Caribe.³ Otro tema importante vinculado al comercio global agroalimentario es el de la debilidad que proviene de concentrar las exportaciones en pocos mercados, es el caso, por ejemplo, de la soya, de la cual China importa casi dos terceras partes del consumo en el mercado mundial, lo que exhibe la vulnerabilidad y dependencia de los grandes exportadores sudamericanos, como Brasil, Argentina, Paraguay y Uruguay. Es claro que la diversificación en productos y mercados, aumenta la resiliencia de los sistemas de oferta alimentaria latinoamericanos. Si bien el comercio (mercado) internacional es vital para enfrentar posibles desafíos de la pandemia Covid-19, no es menos cierto que una dependencia excesiva en la importación de alimentos –sobre todo ciertos granos esenciales en la dietas nacionales– es también fuente de vulnerabilidad. En general, la FAO recomendó no exceder en ningún caso, 75% de dependencia en la importación de algún alimento esencial.⁴

En este sentido, es necesario atender también a la evolución de los tipos de cambio el escenario de la crisis. Según la FAO esto pone ante una seria vulnerabilidad a muchos países en desarrollo de bajos ingresos. En este mismo sentido, merece también la atención el desempeño que en estos meses tendrán los precios de los energéticos, fertilizantes y otros insumos básicos para la actividad agrícola.⁵ En suma, podemos afirmar que es previsible que el comercio global agrícola no se afecte sustantivamente en estos meses de contracción y crisis. No hay que olvidar que la demanda por producto agroalimentarios es relativamente inelástica al ingreso y que numerosas importaciones no se podrán sustituir, al menos en el muy corto plazo.

3 IICA (2020) Reporte del Grupo Temático de Comercio Internacional y Regulaciones Sanitarias y “Caribbean Region, agriculture and Covid-19. Reportes internos de trabajo, san José, Costa Rica.

4 El IICA ha desarrollado un “Índice de vulnerabilidad alimentaria a las importaciones” de gran utilidad.

5 FAO (2020) *op. cit.*, pp. 65-68.

La pandemia y la seguridad alimentaria en América Latina

Como hemos comentado, en América Latina, en su conjunto, las cosas ya venían mal antes de la eclosión del Covid-19. Tras casi siete años de anémico crecimiento, América Latina enfrentaba un año 2020 de crecimiento mínimo a aún negativo. Ahora, todo se ha trastocado y la “doble crisis” se agudiza en todas sus vertientes económicas, sanitarias y sociales. Del 2014 a la fecha, el crecimiento latinoamericano fue de 0.4% anual y nos encaminábamos a una nueva “Década Perdida” en medio de gran incertidumbre y caída secular de la competitividad, así como crisis políticas en varios países como Brasil, Chile, Ecuador, Bolivia, entre otros. Así como el casi inevitable *defalut* de Argentina y el colapso y empobrecimiento agudo y sostenido de Venezuela.

En realidad, la pandemia está todavía en la fase de intensos contagios y el número de fallecidos crece sin cesar.⁶ Hay algunos indicios de que la ola de infecciones empieza a ceder, pero esto no es ni generalizado ni hay certeza de cuando las tasas de infección y fallecimientos realmente empezarán a caer de manera sistemática y, sobre todo, generalizada. En América Latina y el caribe, el Covid-19 está presente en todos los países, pero existen tres núcleos de especial magnitud y preocupación: Brasil, los países andinos y México.

Según últimas proyecciones de CEPAL⁷ (abril 2020) la Covid-19 precipitará la mayor contracción económica en América Latina desde que se tiene registro, por lo menos un -5.3 en 2020 (mayor a la Gran Depresión). El desempleo y la pobreza se agudizarán muy significativamente, como ya es apreciable. CEPAL calcula que la población en pobreza extrema aumentará en 16 millones, para colocarse en 83.4 millones de personas. Esto se traduce en un desafío sin precedente en materia de seguridad alimentaria: solo en 2016-2018 53.7 millones de personas tenían inseguridad alimentaria severa y persistente. Hay una clara reversión de los principales indicadores de bienestar social. Seguramente, las metas del Desarrollo Sostenible (ODS) pactadas por la inmensa mayoría de los Jefes de Estado en el seno de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en 1915, para cumplirse en el 2030, ahora tendrán que revidarse y replantearse en función de los devastadores impactos de esta crisis.

6 Para el 22 de junio del 2020, los casos superaban ya en el mundo los 9 millones de infectados y 474 mil fallecimientos. América Latina sumaba poco más 2 millones de infectados y casi 100 mil muertes. Véase: https://www.worldometers.info/coronavirus/?utm_campaign=homeAdUOA?Si

7 CEPAL- FAO (junio 16 2020) “Cómo evitar que la crisis del Covid-19 se transforme en una crisis alimentaria”. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45702/4/S2000393_es.pdf

El comercio internacional de la región se ha desplomado y también los precios de las *commodities*. El valor de las exportaciones de América Latina disminuirá en un 15%. Sobre todo interesa el caso de China cuyas cadenas de valor, a su vez, se verán en crisis pues sus mercados en el resto del mundo están en aguda caída. También hay que señalar, en forma muy particular al turismo y sectores de gastronomía y transporte a largas distancias que son los más afectados y en un buen número de países son de decisiva importancia. Hasta ahora, el 2020 registra caídas cercanas a 30% en dichos sectores, dependiendo de los distintos países. Por último, se espera que las remesas externas caigan también apreciablemente, con efectos muy considerables en algunos países de la región latinoamericana (y caribeña).

En realidad, la globalización parece replegarse, entre otros fenómenos de la economía global. Las explicaciones teóricas de CEPAL que parecían ya quedar cortas ante la nueva realidad, lo son más a partir de la pandemia. Por ejemplo, las explicaciones de centro periferia, etc., se deben repensar ante la irrupción de un nuevo “centro”, China (o Asia del este). China, con su poderosa demanda reintrodujo de modo agudo una especialización regional en *commodities*. Esto sucede en un momento crítico, cuando el mundo intenta adaptarse a una revolución tecnológica de gran calado y capacidad disruptiva.⁸ La llamada “primarización” de las economías sudamericanas – Brasil, Argentina, principalmente – se dio claramente en el peor momento. La reconversión masiva del comercio exterior hacia grandes exportaciones de materias primas, sobre todo soya, otros cultivos y minerales, indujo tipos de cambio sobrevaluados por extensos períodos, restando fuertemente competitividad a la industria, misma que ya sufría el impacto de los grandes cambios tecnológicos internacionales. América latina venía perdiendo la carrera de la competitividad internacional. Ahora, con la crisis recrudecida, la cuenta será más dura de remontar.

Es claro pues que, más allá de los impactos en la agricultura y la alimentación, la pandemia detonó la mayor crisis económica en la historia regional y altera las relaciones sociales y las economías de modo radical. Sus consecuencias irán mucho más allá de su misma duración coyuntural. Habrá de catalizar cambios profundos en el comercio y las relaciones económicas internacionales. El modelo de globalización basado en cadenas de oferta (valor) de gran complejidad, dispersión y distancias, está en entredicho, a la espera de una gran redefinición. La pandemia y su crisis han mostrado las vulnerabilidades de la interdependencia ante fenómenos imprevistos (salud, climáticos, desastres naturales).

8 Con los procesos conocido como: Inteligencia Artificial (IA), Plataformas 5G, Internet de las Cosas (I o T), Impresiones 3-D, Biología Sintética, etc.

En América Latina, el choque interno de la crisis fue muy abrupto. Se empezó a sentir con intensidad, hacia mediados de marzo de este 2020. Tras su impacto casi inmediato, se desprenden onerosas medidas de contención y cuarentena en casi todos los países: parálisis productiva y súbita caída del empleo, la afectación relativa en la demanda (consumo). El turismo, la aviación, la navegación marítima y el comercio en general se van desplomando. Se teme que hacia el fin del año, el desempleo podrá llegar a los 37.7 millones de personas en toda la región latinoamericana, incluyendo el caribe.

La mecánica del desplome es la ya conocida, solo que esta vez ha sido más abrupta: una mayoría de las empresas se descapitalizan rápidamente al mermar de golpe sus ingresos y se dificulta el acceso al crédito. Proliferan las quiebras. Los trabajadores, además de las pérdidas de empleo, padecen erosión salarial y deterioro de sus condiciones laborales. Téngase presente que la tasa de “informalidad” en América Latina se acerca a 50% y eso hace muy vulnerables a los trabajadores en situación de informalidad. Hay ya millones que han perdido su empleo.

Políticas de respuesta inmediata

En casi toda América Latina se han tomado medidas de contención a la crisis sanitaria a la par de algunas de estímulo y alivio ante el colapso económico. No son homogéneas ni se han aplicado de modo simultáneo, menos aún de manera coordinada. Las limitantes macroeconómicas de la región han tenido un efecto limitante de gran peso, pero esencialmente, se han aumentado recursos para sectores estratégicos (salud), protección de hogares más vulnerables y liquidez para empresas en riesgo. Hasta donde ha sido posible, se ha procurado un cierto alivio fiscal/tributario a los contribuyentes. Asimismo, en muchos casos, se han ampliado los esquemas de transferencias monetarias condicionadas. Algunos países han hecho un gran esfuerzo fiscal, al límite de sus posibilidades: destacan Perú y Chile, con entre 5 y 7% de su Producto Interno Bruto (PIB). Sin duda, crecerán el déficit fiscal y la deuda. México ha sido hasta hoy, una excepción en esto, si bien ha apoyado consumos de las personas a través de becas y transferencias.

En todo caso, la crisis demandará recursos adicionales (más deuda). CEPAL insiste en la necesidad de aumentar el “espacio fiscal” aun emitiendo deuda y aumentando financiamiento externo. Está por verse, sin embargo, cuándo y cómo vendrá una recuperación definitiva, y la eficacia de estas medidas originales, dependerán de cómo se vaya superando la emergencia sanitaria. La apertura y retorno a cierta “normalidad” económica es aún incierta, quizá sólo hasta el otoño podremos saber qué tipo de recuperación y a qué plazo tendremos (“v” “w” “u”, “L”, etc.). Todo esto, sin tomar aún en cuenta la posibilidad de rebrotes, su intensidad y duración.

Seguridad y sistemas alimentarios

Es notable constatar que en América Latina, la situación agrícola y alimentaria se mantiene razonablemente estable, con las mismas zonas críticas de inseguridad alimentaria previas a la pandemia, pero con avances en la producción agrícola bastante aceptables. Como se mencionó arriba: las actividades agropecuarias están entre las menos afectadas. Hasta hoy no hay problemas mayores de oferta. La preocupación está del lado de la demanda (y cambios en el nivel y patrón de consumo). Las proyecciones de producción y reservas de alimentos tanto a nivel mundial como en la región son favorables. Hasta ahora, los principales países productores –Brasil y Argentina, por ejemplo– reportan buenas cosechas y “stocks” más que adecuados” Por el momento, se observa una disminución de los precios internacionales de los alimentos en el corto plazo. El índice de precios de los alimentos de la FAO⁹ mostró una disminución de un 1.9% respecto a abril, la menor media mensual de desde diciembre del 2018 mostrando una baja consecutiva por cuatro meses continuados, justo en cuando arranca la crisis del Covid-19.

Impactos en la oferta

Las cadenas de los sistemas alimentarios de América Latina, son en general, intensivos en trabajo y de relativamente baja tecnología, si bien hay importantes excepciones como es el caso en algunos países en materia de cosechadoras y tecnologías de riego. Las fases de siembra, cultivo, cosecha, transformación y almacenamiento (oferta) presentan algún riesgo de estrangulamiento o interrupción. Los *shocks* en los respectivos mercados de trabajo, han tenido que ver con las restricciones a la movilidad (confinamiento, cuarentenas). Se trata de mano de obra dedicada al cultivo, la cosecha y el procesamiento de productos. En algunos casos, se ha decretado su “esencialidad” y se han frenado las restricciones, pero esto no ha sido homogéneo. Faltan muchos datos todavía y preocupa lo que suceda con trabajadores migrantes, transfronterizos o no. También, desde luego el impacto en la salud de estos trabajadores es motivo de inquietud, sobre todo aquellos que laboran en grandes plantas en condiciones de tipo industrial, como es el caso de las fábricas empacadoras de carne.

Otro tema vinculado con la oferta es el de transporte de productos a largas distancias, ya sea por barco, avión, camiones o ferrocarril. El índice de costos de transporte, según FAO ha venido cayendo en los meses de la pan-

demia¹⁰ como resultado del paro de actividades del segundo y tercer trimestre del año.

Podemos afirmar que por el lado de la oferta de alimentos, las medidas de restricción de movilidad o de aislamiento social, han tenido impactos a lo largo de esa cadena alimentaria, pero no la han afectado de modo decisivo. Estos incluyen afectaciones al empleo y a la oferta de capital de trabajo. Es claro, que diversas medidas sanitarias en respuesta al coronavirus en el mundo –cierre de fronteras, restricciones al movimiento de personas y mercancías, entre otras– vienen impactando de varias maneras las cadenas de producción, transformación y comercialización. Es posible que, durante las próximas semanas, la cadena de suministro de alimentos enfrente desafíos mayores en términos de limitaciones logísticas o interrupciones en las cadenas de suministro de insumos y alimentos. Merecen atención algunas medidas de restricción de exportaciones aplicadas en países productores, como las que afectan la operación y logística en puertos, vuelos (para productos frescos) aduanas y carreteras.¹¹

A pesar de que la situación no se ha deteriorado bruscamente, subsiste el temor a que las alteraciones en la oferta pueden conducir a volatilidad o cambios repentinos en los precios de los alimentos pagados por los consumidores o recibidos por los productores, especialmente si estas afectaciones se mantienen en el mediano o largo plazos. La disrupción del comercio internacional de alimentos es un riesgo grave: en la región hay un grupo de países que dependen significativamente de los ingresos por las exportaciones agroalimentarias, y otros, cuyo abastecimiento de alimentos se basa en importaciones del mercado internacional. No se pueden descartar otros factores igualmente relevantes que impactan al comercio de alimentos como son la contracción de la producción en los países exportadores (por reducción de la mano de obra, o por la falta de algún insumo productivo, como semillas o fertilizantes).

Impactos en la demanda

Lo que se debe de atender de modo inmediato y urgente son los factores de riesgo del lado de la demanda, más acuciantes que los de la oferta, por lo menos hasta ahora. En el corto plazo el riesgo mayor es no poder garantizar el acceso a los alimentos de la población que está cumpliendo con las medidas de aislamiento y seguridad sanitaria para evitar la propagación del virus, y que en muchos casos ha perdido sus fuentes de ingresos. La caída del promedio del PIB regional, de más de 5.3% y el aumento del desempleo están

10 FAO (2020) *op. cit.*, pp. 72-78.

11 Luiselli, Cassio (2020) “El IICA ante la emergencia de la Pandemia del Coronavirus” IICA, San José, Costa Rica.

teniendo un efecto negativo inmediato sobre el empleo y el ingreso de hogares; eso afecta su seguridad alimentaria y también otras necesidades básicas como la salud y la educación.

Aumentará la pobreza y por lo tanto la inseguridad alimentaria, incluso el hambre. Por ahora esto sucede principalmente en algunos lugares muy específicos, que vienen arrastrando problemas: Haití, Venezuela, “corredor seco centroamericano (Guatemala sobre todo). Sin embargo, la caída en la economía afecta ya directamente el ingreso y el nivel de empleo; amenaza directamente la alimentación (inseguridad alimentaria) de la población más pobre especialmente en las ciudades. Se trata de decenas de millones de personas que trabajan en la informalidad, que son cerca de 50% de la mano de obra en la región. El nivel de ingreso de los hogares (familias) se está alterando y con él sus niveles y composición del consumo. Su gasto en alimentos es muy importante en el seno familiar, y es de relativamente baja elasticidad ingreso-precio de la demanda.

Fortalecer los sistemas alimentarios

Para incrementar la resiliencia de los medios de vida y del sistema alimentario es necesario implementar acciones en diversas etapas: una vez evaluado el impacto del Covid-19 o, en su lugar, identificados los principales factores de riesgo, se deben adaptar las políticas y buscar como objetivo apoyar la producción agrícola local –sobre todo de alimentos frescos y resguardar las cadenas de suministro indispensables.

Al mismo tiempo que se garantiza la protección de los más vulnerables. En el caso de la agricultura de los países de América Latina y el Caribe esto empieza por fortalecer a las pequeñas unidades familiares de producción, que son con mucho, la forma productiva más numerosa e importante de la región, con más de 17 millones de unidades o parcelas productivas y más de 60 millones de personas. Requieren apoyos productivos y crediticios de inmediatos a lo largo de todo el sistema (cadena) productivo: (semillas y otros insumos, créditos y seguros), así como mejoras en extensión y sanidad pues serán un sector clave para el repunte productivo, sobre todo de alimentos de gran consumo popular. Las formas productivas de autoconsumo en zonas rurales de gran pobreza, deben apoyarse mediante “paquetes” de semillas y otros insumos estratégicos para su producción.¹²

El fortalecimiento de cadenas de valor con *circuitos cortos de comercialización* puede minimizar pérdidas de productos perecederos y asegurar ingresos, además de ser menos sensibles a interrupciones en caso de enfrentarse nuevas restricciones al desplazamiento. Estas pueden ser apoyadas mediante planes

de recuperación. Se debe, adicionalmente, fomentar la asociatividad y esquemas cooperativos para la producción, comercialización y compra de insumos, y también para el transporte y logística. Entre otras cosas, la conveniencia de privilegiar ubicaciones más cercanas –cadena más cortas y más próximas–, sobre todo en ciertas actividades como la salud o la alimentación. Conviene ubicaciones más cercanas a los mercados finales de consumo (*nearshoring*). Tal es el caso de México *vs.* Asia con ganancias netas de relocalizaciones.

Probable preferencia por acuerdo regional sobre los multilaterales. Acorramiento de cadenas globales de suministro. Un hiato en la globalización (comercio más fragmentado en regiones). El trasfondo geopolítico: más que desglobalización, una economía mundial más regionalizada.

Medidas de apoyo alimentario de emergencia

Es necesario acrecentar de inmediato las medidas de protección social. Se trata de medidas que pueden desempeñar un papel decisivo en la protección de las vidas y la alimentación de las personas vulnerables, ya sea asegurando ingresos, acceso a alimentos seguros, suficientes y nutritivos, brindando apoyos complementarios a través de cupones, efectivo u otros subsidios.

Algunas opciones de política en este sentido incluyen:

- Complementar y aumentar los programas de transferencia de efectivo;
- Recuperar y, en su caso reforzar, los programas de alimentación escolar, en beneficios directo de decenas de millones de niños y adolescentes.
- Distribuir masivamente “canastas” o raciones de comida para las poblaciones de mayor vulnerabilidad o riesgo alimentario. Los “Banco de Alimentos” pueden aquí jugar un papel decisivo. Los aportes y la cooperación entre los gobiernos y diversos grupos de la sociedad civil será de la mayor importancia en la actual coyuntura.
- Implementar cupones alimentarios¹³
- Impulsar la compra pública de alimentos a pequeños productores familiares y la distribución posterior. Dinamizando las cadenas locales.¹⁴
- La compra pública de alimentos a pequeños productores, reactivando sus economías y capacidades de demanda.

13 CEPAL/FAO, de modo conjunto, hicieron en este sentido una interesante propuesta de un “Bono Contra el Hambre (BCH) para toda la población en situación de pobreza extrema, a aplicarse por seis meses.

14 El Ejemplo de la empresa Diconsa (SEGAMEX) es relevante en muy interesante.

El comercio, la integración y la cooperación internacional

Impulso al comercio e integración regional

Como una opción complementaria pero importante para enfrentar la crisis, la integración regional ofrece ventajas, a través de la creación de redes de producción y comercio, diversificación de los proveedores que privilegien ubicaciones más cercanas a los mercados de consumo, relocalicen procesos productivos y tecnológicos estratégicos en la propia América Latina. Se trata de afianzar sus potencialidades y privilegiar ese amplio mercado interno de 650 millones de habitantes.

América Latina es un gran exportador mundial de alimentos. Sin embargo, el volumen de comercio intra-latinoamericano en materia agrícola es apenas de 14.4%. En el caso de los países centroamericano, donde el proceso de integración ha avanzado más y la proximidad geográfica sería un claro factor facilitador, el comercio agroalimentario entre ellos apenas supera 21%.¹⁵ Es evidente que existe un notable potencial para incrementar el volumen comercial y la integración de las cadenas agroalimentarias intra-latinoamericanas. Fortalecer la integración regional en materia agrícola, permite una mayor oferta de alimentos de procedencia cercana, acortando las cadenas de suministro y minimizando los riesgos a la seguridad alimentaria. Todo esto requiere de vigorizar la gobernanza multilateral regional, promover acuerdos para homologar reglas administrativas y sanitarias al mayor común denominador. Esto es importante porque como consecuencias de la pandemia, se deberá fortalecer las capacidades para el manejo de emergencias, con el enfoque conocido como “One Health”¹⁶ a la vez que se simplifican y eliminan trámites y barreras no arancelarias, sobre todo en fronteras. La Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) puede jugar en esto un papel de coadyuvancia estratégica muy importante.

La cooperación internacional también puede desempeñar un papel estratégico en la gestión de la crisis. Los datos sobre reservas y producción de alimentos confirman que hay suficiente comida en el mundo, por lo que los problemas locales se pueden aliviar con mecanismos de cooperación. Garantizar la estabilidad de la producción y la atención oportuna ante desastres ya sean climáticos, naturales o sanitarios. La creación y mantenimiento de reservas de alimentos, la consolidación de stocks públicos para emergencias y un

15 IICA (2020) “Nota técnica del Grupo de Comercio Exterior y Sanidades” (documento interno). San José Costa Rica.

16 Que convinieron la FAO, la OMS y la Organización Mundial de Sanidad Animal (OIE).

fuerte componente de prevención y gestión de emergencias. Por ejemplo, es posible crear un programa latinoamericano y caribeño de reservas y suministro de alimentos ante este tipo de emergencias y catástrofes.

Todo esto requiere de promover la construcción de infraestructura para permitir la creación y mantenimiento de reservas a nivel nacional y local con el fin de hacer frente a las emergencias y catástrofes naturales; aprovechar las complementariedades de la región de modo de facilitar el establecimiento de acuerdos de asistencia técnica y cooperación mutua, que garanticen la disponibilidad de reservas al interior de la región en casos de necesidad.

Para asegurar el mantenimiento de las cadenas de valor de la producción, es importante facilitar el movimiento de trabajadores estacionales y operadores de transporte a nivel nacional e internacional, abogar por que los corredores comerciales permanezcan abiertos, siempre y cuando se cumplan las condiciones sanitarias establecidas por las autoridades. Esto es particularmente pertinente para las distintas subregiones que conforman el conjunto latinoamericano. Asimismo, es crucial apoyar el funcionamiento continuo de los mercados locales de alimentos, por ejemplo, incentivando el uso de las tecnologías de información, las que pueden constituirse en medios innovadores para fomentar el suministro de productos frescos desde la granja hasta los consumidores

Conclusiones

La crisis sanitaria ha evidenciado las interacciones y efectos cascada que amenazan a los sistemas complejos, hiperconectados e interdependientes, como son los sistemas alimentarios. Enfrentamos amenazas que implican riesgos sistémicos (eventos climáticos extremos, conflictos armados, migración forzada, interrupciones del sistema alimentario, escasez de alimentos y agua, digitalización no regulada, pérdida de biodiversidad, así como pandemias zoonóticas). Representan impactos potencialmente catastróficos en cascada a través de sistemas financieros, ecológicos y sociales. Por ello, conviene tomar esta crisis como una oportunidad sin precedentes para repensar la manera en que funcionan nuestros sistemas alimentarios.

Es por ello que se deben generar sistemas más resilientes y mejorar la gestión de riesgos, con un enfoque de sistemas con perspectiva global y una nueva multilateralidad y esquemas de cooperación acorde a la magnitud del desafío que enfrentamos.